



# CUADERNO DE LAS VACACIONES



Francisco J. Fernández  
&  
Miranda Fernández Checa

I Premio del Concurso Literario  
«Pícaros y Celestinas, Celestinos y  
Pícaras del Siglo XXI»

Mejor relato narrativo

*Cuaderno de las vacaciones* / Francisco J. Fernández y  
Miranda Fernández Checa

Ilustración de portada: Elisa de Torres

Nueva York: Publicaciones del CELPYC, 2025  
22 p.; 21 x 26 cm.

ISSN: 2692-7160

# CUADERNO DE LAS VACACIONES



Francisco J. Fernández  
&  
Miranda Fernández Checa



# CUADERNO DE LAS VACACIONES

Francisco J. Fernández  
&  
Miranda Fernández Checa



**CELPYC**

Círculo de Estudios de la Literatura  
Picaresca y Celestinesca

Este *Cuaderno de las vacaciones* se escribió en el verano del 2008.  
Es un ejemplo de literatura desautomatizada, es decir, impura y genuina. Los dibujos se hicieron entonces.  
La portada la ha hecho para la ocasión Elisa de Torres.

Sábado, 28 de julio

Papá y yo vamos a escribir este cuaderno de las vacaciones. Yo le diré las cosas y papá las escribirá aquí con sus manos bonitas. Mi papá es escritor y tiene un bulto en el dedo de en medio de tanto apretar.

Minaya ronca como un *jibalín* pero se ha despertado con el pañal seco. Luego hemos descubierto que se había hecho pipí en las sábanas. El muy granuja se había bajado el pañal y se había meado. Ana se ha dado cuenta después y le ha pedido explicaciones. Como sabe que ha hecho mal, se ha enfadado. Ha cogido las sábanas sucias y se ha puesto a liotearlas y a correr con ellas en la cochera.



Ayer vino papá del pueblo después de haber estado una semana sin ver a sus hijos. Ellos habían estado en Málaga por el cumpleaños de Lucas y papá se había quedado en Marmolejo porque tenía que jugar al ajedrez en un torneo que había organizado.

Fuimos los tres a comprar una pizza. Minaya dice *piza*, Miranda dice *pisa* y papá dice *Pitza*. «Pizza mema», decía Minaya, pero luego se la comió en «zaza Ale», es decir, en casa de Álex. Después nos fuimos a dormir. Miranda con papá y Minaya con mamá. Papá me tuvo que soplar en el toto, porque me picaba mucho, y echarme *Positón*. Miranda ha dormido con la pierna encima de su padre durante toda la noche, como siempre. Nos hemos despertado cuando Minaya ha llamado a mamá. Después ha llamado por teléfono la abuelita Merche. Minaya ha desayunado cereales y Miranda un zumo de naranja y un *curasán*. Hace un momento Minaya ha cogido la manguera y ha mojado a la perra. El abuelo comilón ha traído de Santo Nicasio higos y pepinos y sandía y melones.



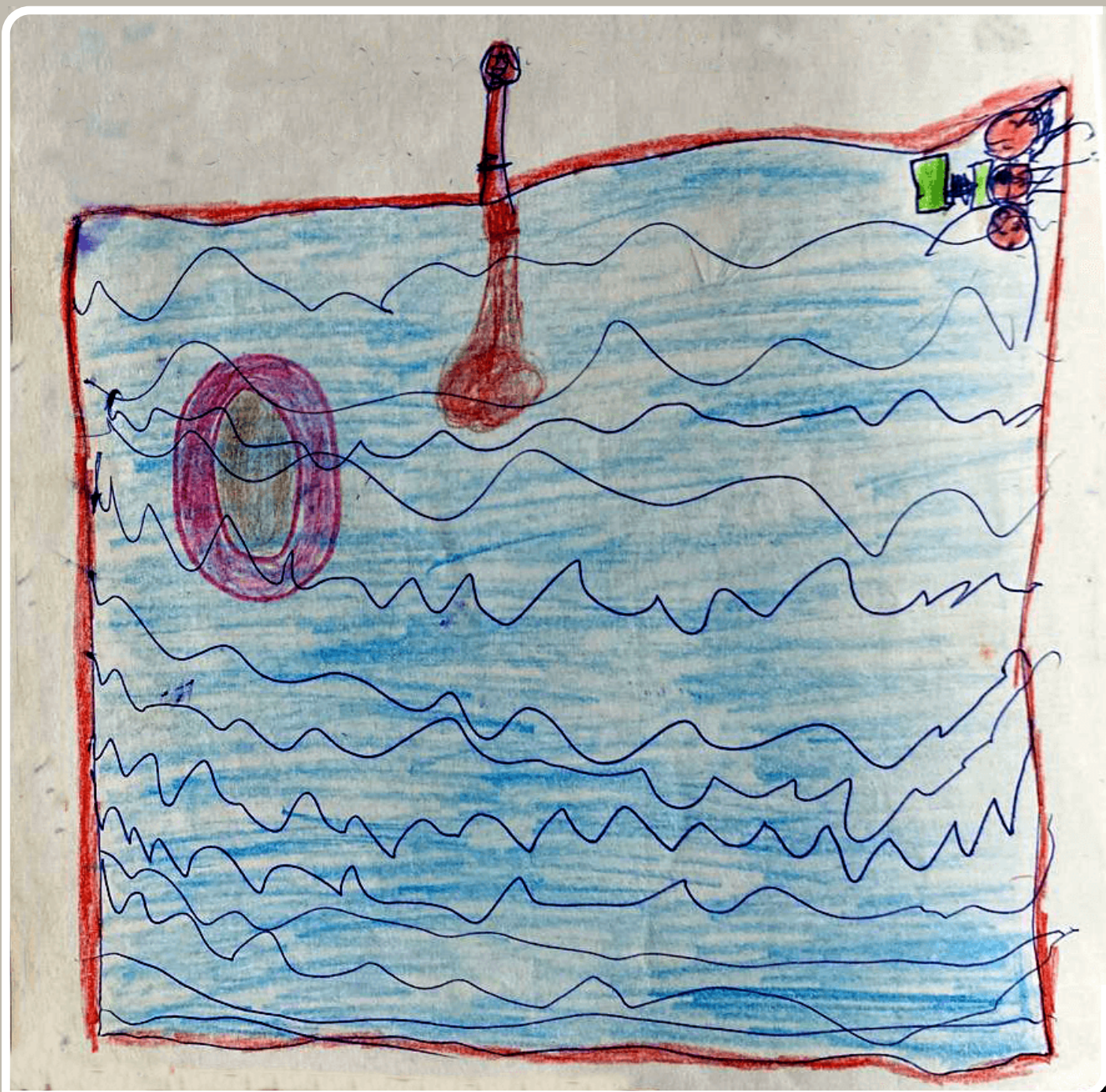
Domingo, 29 de julio

Mientras mamá iba al mercadillo, nosotros hemos jugado en la piscina. ¿A qué? A Tarzán. Minaya era Tarzán, el rey de los monos. Yo quería ser una tiburona, pero al final fui Jane y papá, Chita, la mona de Tarzán. Hoy vamos a ir otra vez a la feria de Torredelcampo. «A mí me da miedo» el tirachinas de la feria, dice Minaya. «Coche coco», dice también, refiriéndose a los autos de choque o coches locos.



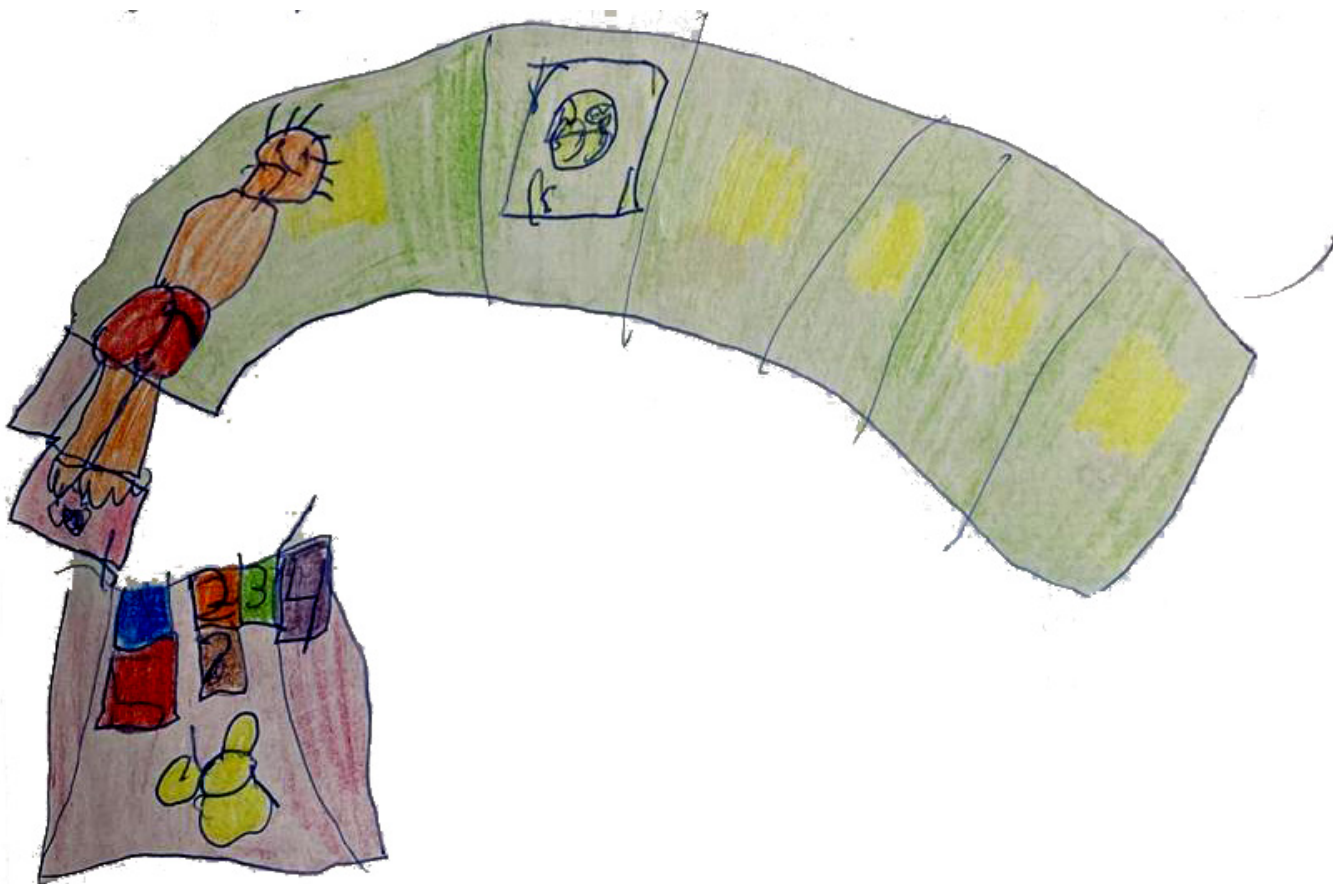
Lunes, 30 de julio

Hoy Minaya, que es como Tarzán, ha aprendido a nadar. Estaba con papá y Miranda. Papá le ha quitado los manguitos y en la escalerilla buceaba y por fin se ha soltado a nadar solo. Le ha hecho mucha ilusión y se reía de satisfacción. Además, esta noche le ha dolido la *adilla*, es decir, la rodilla y la abuelita Carmen le ha puesto una *veda* porque le dolía *chucho*. Y ahora vamos a hacer un *ujo* de lo que ha pasado.



Martes, 31 de julio

Minaya le ha dado en el ojo a Miranda con una trompeta y papá le ha pegado en el culo. Ha llorado mucho pero papá le ha dicho que con los ojos no se juega porque te puedes quedar cieguito. También ha pasado otra cosa. Y es que Minaya no quiere compartir los juguetes y siempre está diciendo «eto mío». Miranda, para siricarlo, se ha puesto su calzoncillo en la cabeza. Papá nos ha dicho después: «el que dice *esto es mío* está diciendo *tú no eres como yo*».



2 de agosto

Ayer se nos olvidó escribir en el cuaderno porque fuimos a ver a los bisabuelos a Fuensanta. Pasamos allí todo el día y limpiamos el coche nuevo en la cochera. Minaya limpió las luces y Miranda, las ruedas y luego nos pusimos a jugar con el agua de la manguera, poniéndonos chorreandito. Se escacharraban de la risa, aunque luego Miranda, que es muy torpina, se resbaló y se cayó. Cuando llegamos a Torredonjimeno nos bañamos por la noche en la piscina. Al salirnos, nos pusimos contra las paredes calientes y nos quedamos los tres juntitos un rato. Papá decía: «esto es la felicidad». Luego papá vio una película de submarinos, que son las que más le gustan.



4 de agosto

Ayer nos levantamos muy temprano. Cogimos el coche para venir a Salamanca. Los niños durmieron hasta las diez de la mañana. Desayunamos en Cañaverál, que era donde acababa la autovía. Descubrimos que el coche tiraba agua, pero sólo era la condensación del aire acondicionado. ¡Claro, como el Rover no tenía aire, no estábamos acostumbrados! Tras el susto, subimos el puerto de Perales, que separa Extremadura de Castilla o, mejor dicho, de León. Llegamos sobre las dos de la tarde, aunque el abuelo Tomás nos estaba esperando veinte kilómetros antes, en El Payo. Comimos, echamos la siesta y bien avanzada la tarde fuimos a Fuenteguinaldo, el pueblo de la abuela Merche o Merceditas, como la llamaban aquí de pequeña. Papá dijo anagnórisis para referirse a los momentos en que la abuela se encontraba con amigos de la infancia. Fuenteguinaldo, mal pájaro y buen nido, como decía la bisabuela Teodora. Nos acercamos al charaíz chico y mañana iremos al charaíz grande, por si abreven las bestias.

6 de agosto

Llevamos dos días sin escribir en el cuaderno. El sábado nos fuimos a las piscinas de El Bodón, de Algodón, como dice Miranda. Luego tuvimos un susto porque al abuelo le entró una pájara en mitad de la carretera, con su bicicleta de carreras. Se recuperó pronto. Por la tarde fuimos a ver las vaquillas a Ituero de Azaba («tres hijas y cuatro putas», como nos dijo un hombre, queriendo decir que el pueblo era muy chico), y el desencierro. Los niños se encaramaban a las vallas y veían pasar los cabestros. El domingo tuvimos que ir a misa en Casillas de flores («cuarenta vecinos y cincuenta ladrones», como dice la abuela Merche). La oblea estaba mojada en vino y a Ana le gustó mucho. «Dios nos manda el cáncer», decía el cura. Por la tarde echamos la siesta y después nos llegamos otra vez a Fuenteguinaldo. Vimos las viejas Escuelas y a un tal Albino, año mayor que la abuelita Merche, y que en el año 65 se hospedó durante una noche en la casa del Paseo Colón de los abuelos Luis y Teodora, en Irún, camino de Francia. Dijo que Paquito (el hermano mongolito de la abuelita Merche, que murió el mismo día en que papá nació y por eso mi papá se llama Francisco) le reconoció por la voz.

Miércoles, 8 de agosto

Ayer fuimos a Ciudad Rodrigo. Comimos huevos con farinato y paseamos por las murallas de la ciudad. Son estrelladas y medievales. La abuelita Merche compró dos globos y duraron un suspiro. Se le escapó a Minaya en seguida y a Miranda algo después, cuando ya estábamos en Villar de la yegua, el pueblo de la abuela Teodora. Estuvimos allí con Chon y Juan José, el zapatero de Irún, que estaba cribando garbanzos. Enseñó a los niños gazapillos de apenas tres días y gatitos de una semana. La abuelita Merche volvió a ver a su madrina, cincuenta años después: la tía Josefa, cuñada de la abuelita Teodora y que se parecía mucho a ella, según decía papá. La buena mujer le dijo a la abuelita Merche que se llenó de piojos cuando de pequeña estuvo una temporada en Villar de la yegua. Todavía le daba vergüenza.

A la vuelta, unas vacas invadieron la carretera. Después hablamos con los niños de lo que más les había gustado. Minaya contestó que las vacas. Luego le preguntamos si iba a ser torero de mayor. Contestó que no diciendo algo así como: «No, toro mata a mí». Cada día que pasa habla mejor y ya no es un archifonema viviente. Ayer, por ejemplo, fue capaz de contarle a Ana el cuento del patito feo, cosa que es la primera vez que ocurre.



Sábado, 11 de agosto

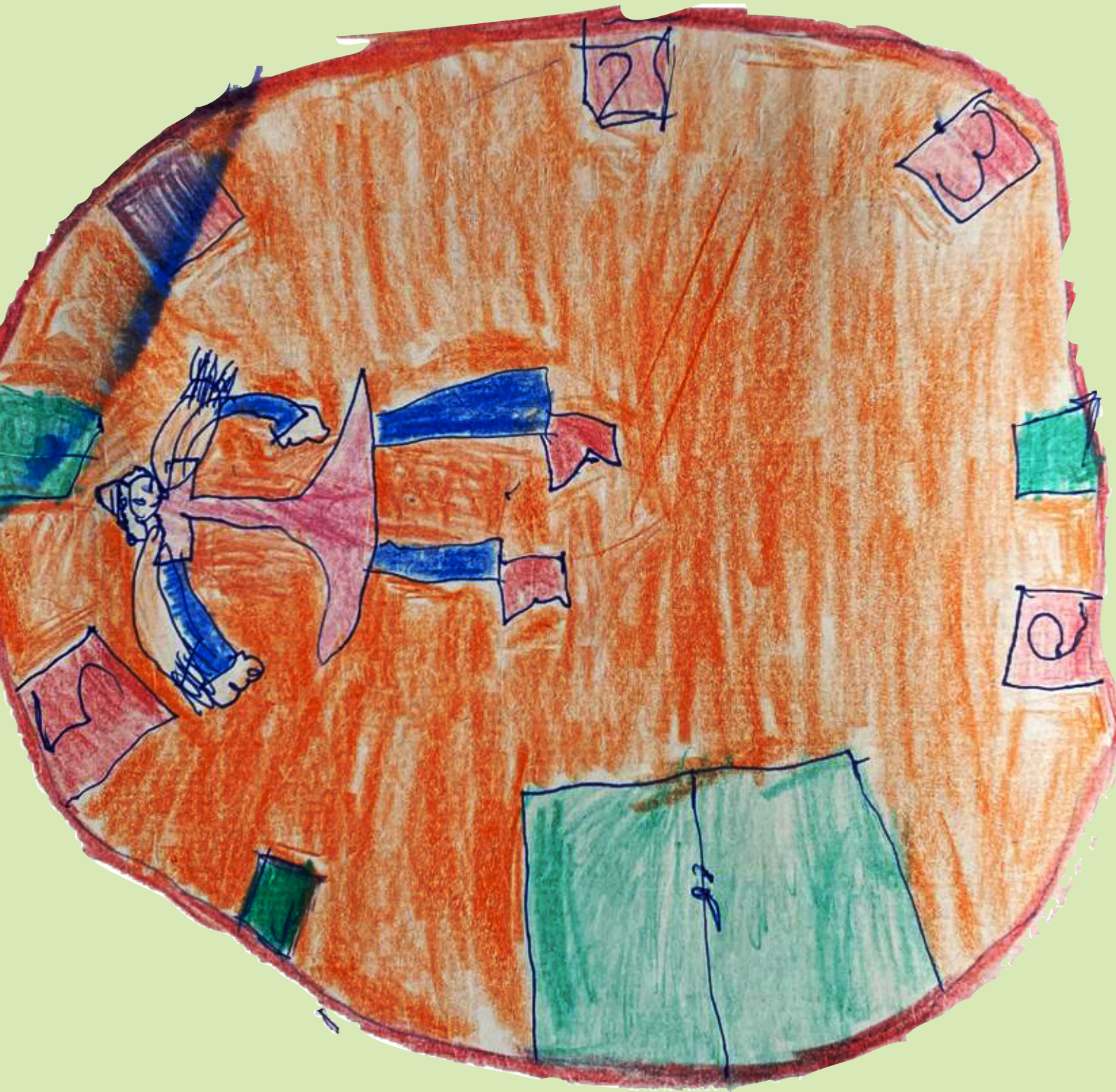
Miranda se ha enfadado. Le he leído lo que estamos escribiendo y dice que pongo palabras que ella no dice. Me ha recordado cuando lloraba porque el muñeco de nieve que le había hecho no era como el de los dibujos animados, perfectamente blanco y limpio, y no irregular y de nieve sucia. Continuaré solo hasta que se le pase.

El tío Marcos también quiere escribir aquí, así que le dejamos sitio y pone: «De vuelta a casa hemos hecho compras y después a la piscina del Algodón. Nos hemos bañado y en la piscina hemos encontrado una rana. Era pequeña, verde y estaba asustada (con razón: dos niños contra ella)».

Hemos ido al parque. Hemos tirado con la sardía a los pájaros y luego nos hemos ido a una era donde había una burra y dos cerdos. De repente, nos hemos encontrado con un bastardo muerto («pente mueta», como dice Minaya). Y ayer una «nana». El campo tiene estas cosas.

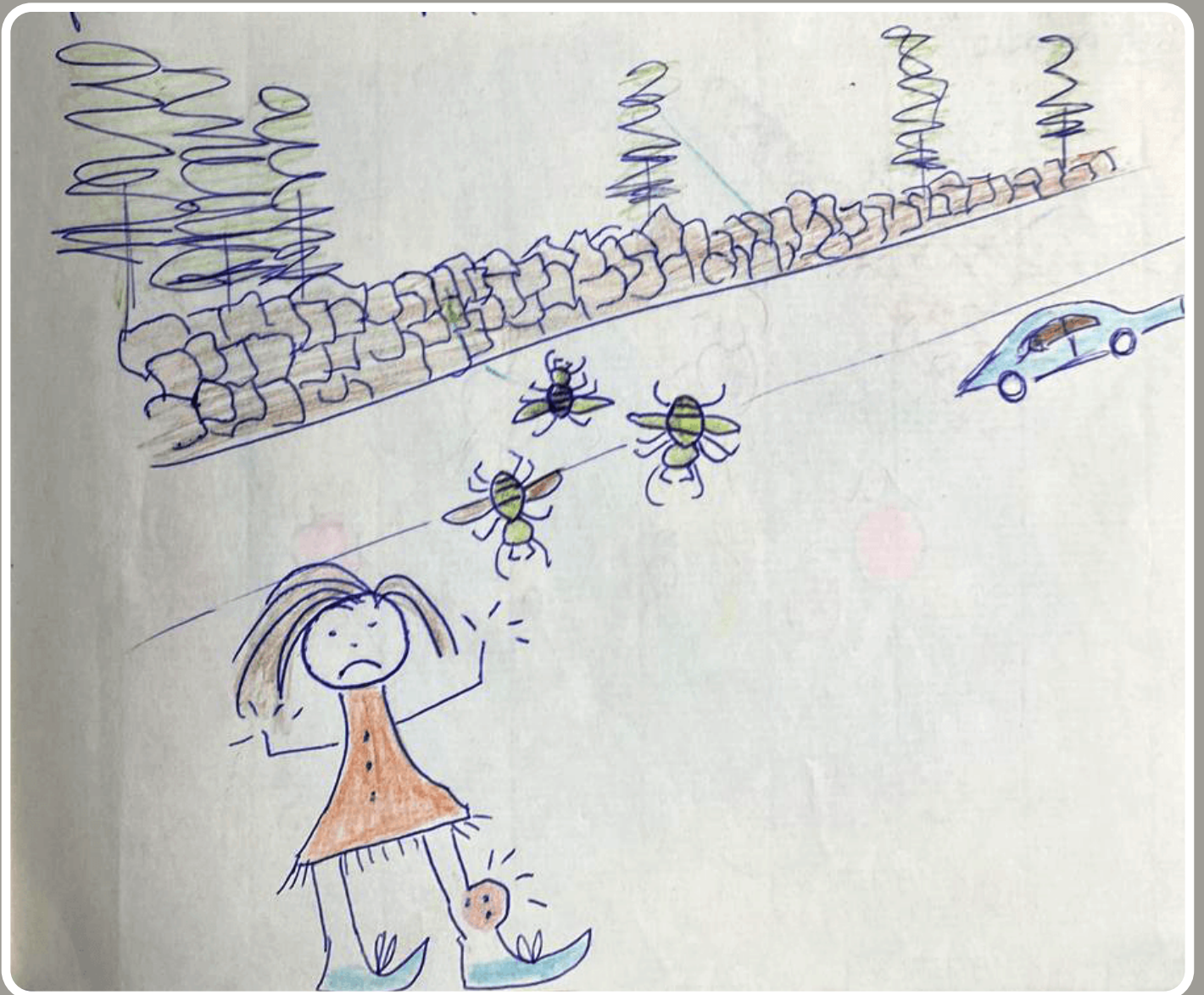
Ya han venido los primos. Pau está malito y Lucho le soltó una hostia a Minaya nada más verlo. La tía Elena se ha alisado el pelo. Aprovechando que estamos todos he reflexionado en voz alta sobre la fragilidad de la familia. No debo de haberme explicado bien.

Es sábado por la noche y Miranda quiere que dibujemos algo en el cuaderno. Hemos visto en El Bodón una capea con tres vaquillas y un novillo. Los mozos toreaban y recortaban a las vacas. Parece ser que lo que más ha impresionado a Miranda han sido las madrinas de la capea o, como dice ella, las Marquesas.



Lunes, 13 de agosto

Ayer fue cosa de bichos. Fuimos a la piscina y el tío Marcos se descubrió un bicho en el ombligo que parecía una garrapata. Tras el baño, nos fuimos a la capea de El Bodón y allí tres avispas picaron a Miranda en la rodilla. Nos asustamos y fuimos al ambulatorio de Ciudad Rodrigo. Por fortuna, no le han hecho demasiado reacción, pero resultó que lo del tío Marcos se confirmó como garrapata y le recetaron un antibiótico para prevenir la fiebre del Mediterráneo. El susto del tío Marcos fue mayúsculo. Además, las picaduras de Ana en la barriga parece que se deben a los ácaros del colchón. Todavía hay margen para que otros bichos hagan con nosotros lo que quieran.



Martes, 14 de agosto

Tras la piscina y una parada en Fuenteguinaldo para tomar unas cervezas, las cuales acabaron como suelen, dado que, como dice el abuelo Tomás, a todo el mundo le duele ser generoso, cenamos e hicimos lo más interesante de la jornada: irnos a explorar con las linternas con los niños por las eras. Les metíamos miedo y mirábamos a las estrellas en busca de las fugaces. Creo que vi dos. Los más miedosos Pau y Minaya. Miranda en seguida reconoció el camino que habíamos hecho antier y pronto se tranquilizó. En cuanto a Lucho, el tío más tranquilo del mundo.



Miércoles, 15 de agosto

Parece ser que Minaya ya sabe cuál es la diferencia entre un toro y una vaca (hoy, por cierto, se ha descornado una en la plaza de Casillas). En efecto, las vacas llevan «endentes», es decir, pendientes, las señales de identificación que llevan las vaquillas en las orejas. Después hemos celebrado el cumpleaños de Lucho (cuatro años). He hecho *crêpes* que mi hermano y mi padre han justipreciado con ese tono metálico que por desgracia también he heredado. Los niños están jugando ahora a los barcos con el carricoche que ha traído la tía Elena. Por cierto, en la siesta nos hemos llevado a Lucho y ha dormido como un lirón. Pau está con las anginas y esta mañana me ha vomitado encima. Llamaba por su mamá, que estaba en el encierro. Al volver ha lamentado su vuelta dado lo interesante que estaba la corrida. La verdad es que tendría que haberle dado Apiretal y no haberla molestado.



Viernes, 17 de agosto

Papa lla no quiere escribi aquí. MAMA labia regalado un aniyó con una piderecita azul como susojos. Selo tubo que poner en el dedo del corazon porque era mui ancho, alavrir la pueta sele entrizo en el picapote y ademas secayo. El aniyó tenia mucho filo y lecorto el deo que se le qedo en la pueta. Le dolio MUCHO. Cogi el deo de PAPA y sele via el uesto todo blanquito como cuando comemos pollo y el musslo esta partido. El aniyó serompio pero es eslodemenos según dice MAMA. Aora estan en el ospital pa que selopegen, pero PAPA dice qe sino puede escribi conla derecha se conbetira en un ESCRITOR siniesto oalgoasi. Te quiere MIRANDA y MINAYA tambien.

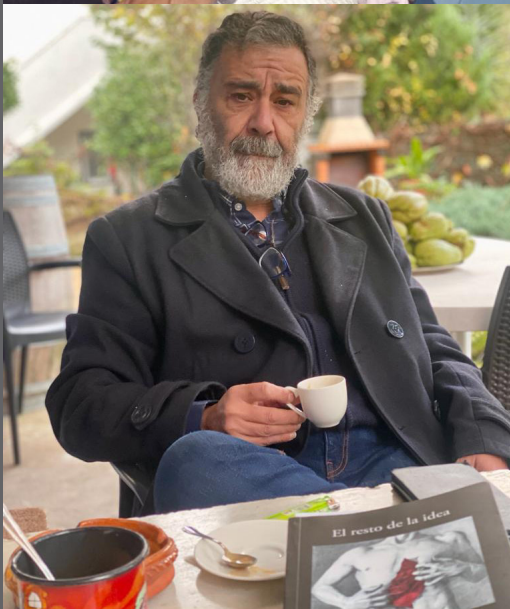




Miranda Fernández Checa (Jaén, 2002). Estudiante de Derecho en la Universidad de Málaga.



Elisa de Torres (Jaén, 1968). Licenciada en Bellas Artes por la Universidad de Granada. Actualmente es profesora de Dibujo en el IES Nuestra Señora de la Cabeza de Andújar. Su último trabajo ha sido la portada del libro de Francisco J. Fernández, *El resto de la idea* (Círculo Rojo, 2022).



Francisco J. Fernández (San Sebastián, 1967). Es doctor en Filosofía. Entre sus publicaciones, destacan los siguientes libros: *El ajedrez de la filosofía* (Plaza y Valdés, 2010), *Los buecos de Leibniz* (Akal, 2015), *Lycófrón. Diario de clase* (Círculo rojo, 2021) o *El resto de la idea* (Círculo rojo, 2022).

